



Del Elephante. 443

do regozijo: y contando el muchacho lo que le acaescio, fueron gentes con el, y se pusieron de lexos, en arboles, para verlo que passaua, y el muchacho acercandose como de primero, el Elephante boluio a hazer lo mismo que antes: lo qual por muchas vezes el muchacho hizo, hasta que con buenas palabras que le mostraron le dixesse, lo boluio manso, y lo traxo a la ciudad.

Dize Plinio, que el Elephante tiene guerra cõ el Renoceronte, sobre el pasto, Renocerontes ay muchos en aquellas partes de Cambaya, q̄ parte con Bengala, y tambien los ay en el Patane, a donde le llaman Ganda. Es el Renoceronte animal muy grande, robulto de muy fiero, y temeroso aspecto, cruelissimo, y indomito. Tiene vn solo cuerno en la fr̄te, fixo, corto, y grueso, con vn caluario grande en el pie del cuerno, como en su lugar en el otro libro se dira del, y de sus calidades: en el qual cõ los mas animales de aquellas partes, lo daremos figurado.

Y del çumo del ordeo, o ceuada, cõ q̄ dize Plinio que se les quita a los Elephātes el dolor de la cabeça, en la Ethiopia dõde los ay, nõ se halla ordeo: y en las otras partes donde ay Elephantes,

Plinio.
Renoceronte.
Cambaya.
Bengala.
Patane.

Plinio.

444 Del Elephante.

tes, solo en Bengala, y en Cambaya, se halla en muy poca cantidad

Manera
de los do-
mal.

La manera de los domar, y enseñar a los nuevos, es con açotes, y palabras vergonçosas, y cō hambre, y sobre esto con muy dulces palabras, halagos, y regalos, y con otras buenas obras, que les hazen: y a los grandes en Pegun, los metē dentro de vnas grādes casas, que para esto tienē, cō muchas puertas pequeñas, y d̄ aq̄llas puertas los hieren con astas y azagayas, y luego se recogen d̄etro, y así de vna y de otra parte los persiguen, y hieren, tanto y cō tanta destreza, q̄ no puede el Elephāte coger a ninguno, porq̄ son las puertas en dōde se acogē hechas de manera, q̄ estan muy seguros: y tanto mal le hazen q̄ cō heridas, fatiga, y hābre los enflaquecen: y entōces les dizē que todo el daño, que les hizierō fue por su bien, y para su doctrina: y porq̄ no piensan ellos que valen ni pueden algo, que se conozcā, y se echen en tierra, que los regalaran como amigos, y q̄ los tratarā muy bien, que solo para les hazer bien, y los honrar, y tener en su compañía los quierē. El Elephāte entēdiendo esto, se echa en tierra gimiendo, y luego vno de los maestros lo laua cō agua, y lo vnta cō azeyte, y le da

Del Elepnante.

445

le da de comer, y a cada hora le pregūta como le va, si quiere alguna cosa y afsi regalādole los domā. Cōto vn hōbre digno de credito, q̄ estādo en Pegun, viera al rey acompañado de do-^{Caça del rey de Pegun.} zientos mil y mas hombres, yr a caça, y que hizieron cercos, de suerte q̄ cada vez los yuā estrechando, hasta que tomaron dentro grāde multitud de venados, Vacas, Puercos, y Tigres, y otros muchos animales, y grande cātidad de Elephātes, afsi viuos como muertos a heridas: y dixo q̄ en este cerco, fueron cercados quatro mil Elephātes, entre machos y hēbras, y pequeños, y q̄ el rey, q̄ se llamaua Vizamoxa, los dexara yr ^{Vizamoxa rey de Pegun.} a todos, y q̄ solos doziētos dexara, entre grādes y pequeños, por no despoblar el monte: y a estos cō gruesas vigas, y arboles cortados, los dexaron en tā estrecho lugar, q̄ a penas cabia cada vno de los Elephātes entre las vigas, y q̄ con sus ingenios de gruesas sogas hechas de Rotas ^{Rotas.} (las quales Rotas son vnas muy largas varas, y delgadas, y tienen el parecer de Cañaheja, y son tan fuertes, y de tanta blandura, que hazen de las sogas como quieren) le atarō pies y manos y los diētes cō las manos, q̄ los haziā estar quedos, sin se poder menear, y despues los cinierō a cada.

446

Del Elephante.

maestros
de los Ele-
phantes
como se
llaman.

cada qual con dos sogas, y caualgaron sobre ellos, y hiriendolos reziamente acada qual de los Elephantes, vn maestro destos que les enseñauan (llamados en el Malabar Nayres, y en Decanin, Pituane) les dezia que supiesse cierto, q̄ de aquella manera y peor les haria siempre, hasta tanto que a heridas y hambre los mataessen, sino tuuiessen seso, y que como cōsintiesse en la verdad, y dexassen su brutal yra, y poco conocimiento de razon, los soltarian, y vntarian cō azeyte, y les harian obras de amistad. Despues que se mostrauan obedientes, metia a cada vno de los brauos entre dos domesticos, diziendoles que los acōsejassen, y assi los lleuauā a lauar, y los vntauan con azeyte, y les dauan bien de comer, y dixo que por esta orden hizieron a aquellos mansos, y hazian a los demas.

Historia.

Cuentan de vn grande Elephante, que andaua en los montes de Ceylon, y tan entendido que no lo pudiendo auer a las manos, le mandó el rey Elephantas muy domesticas, y bien destradas, quisandolas que no consintiesse a los Elephantes, que tuuiessen ayuntamiento con ellas, prometendoles que tanto que ellos viuiessen con ellas, a sus aloxamientos, consentirian